frente á Europa, no lejos del Helesponto. Entre los más antiguos reyes de la Troade se citaba á Teucro, á Dárdano, á Tros y á Ilo. Descendiente de estos fué Priamo, cuyo hijo Paris robó á Menelao su bella esposa Elena. Agamenón, rey de Argos y hermano de Menelao, llamó entonces á la venganza á los jefes de las ciudades griegas, siendo los principales Aquiles de Tesalia, Ulises de Itaca, Nestor de Pylos, Idomeneo de Creta, Ayax de Lócrida y otros jefes de tribu, independientes entre sí y reunidos entonces para un objeto común. Los aliados se hicieron á la vela rumbo al Asia, y después de desembarcar acamparon frente á Troya. El rey Priamo, por su parte, formó una liga con los pueblos situados al Norte y Sur de la Troade, y con los tracios, que habitaban las montuosas regiones situadas al Norte de Grecia.

Asolaron las huestes griegas los campos de los aliados de Troya, y amagaron la ciudad, defendida sobre todo por la bravura de Héctor, hijo de Priamo. En la *Iliada* de Homero no se halla indicado el proyecto que tuviesen los griegos para apoderarse de Troya. Acampados lejos de los muros, y entre los carros y bajeles que habían sacado á tierra, limitábanse á sostener diariamente rudos combates á campo raso y á intentar algunas veces el asalto. En la descripción de esas reñidas peleas sobresale la vigorosa inspiración del cantor de la *Iliada*: los bandos enemigos chocaban entre sí cubiertos de yelmos, corazas y escudos de cuero, y armados de mazas, lanzas, espadas, hoces, venablos, flechas envenenadas y enormes piedras; los griegos en silencio y con mayor disciplina; los troyanos y sus aliados con furioso estrépito y gran vocerío. Mezclábanse capitanes, soldados y carros de guerra guiados por aurigas que también combatían, y después de pelear terriblemente se retiraban á los sendos campos cuando espiraba el día. A la mañana siguiente quemaban en piras los cadáveres, degollando en honor de los jefes principales que sucumbían á los prisioneros y caballos, y celebraban en torno de las hogueras juegos y ceremonias fúnebres. En los combates personales sobresalían el impetuoso Aquiles, el fuerte Diómedes, los dos vigorosos Ayaces; y por parte de los troyanos, Héctor, héroe grande y noble que combatía en defensa de su patria y de sus lares. Para presenciar estas luchas personales suspendían su pelear los demás combatientes, y el triunfo era siempre del más fuerte ó ágil. Ni la generosidad ni el respeto al valor desgraciado eran conocidos de los beligerantes, que se mostraban crueles hasta con los cadáveres, y el mismo Aquiles arrastra en torno de Troya, y atados á su carro, los despojos mortales de Héctor, el más valiente de los defensores de Ilión.

Durante los diez años de la guerra sucumbieron los más ilustres campeones de uno y otro bando, y el inmortal poema de Homero termina sin decir cómo

acabó aquella encarnizada contienda y cuál fué la suerte final de Troya. Virgilio, muchos siglos después del inmenso poeta griego, sí habló en su *Eneida* de Ilión expugnada y destruida.

PUEBLO DE ISRAEL.

Quinta servidumbre (1261-1243?).—Después del gobierno de Jair los israelitas fueron oprimidos durante diez y ocho años por los filisteos y amonitas.

Jephté (1243-1237?).—Alzóse entonces entre sus hermanos Jephté, y apercibiendo un ejército marchó contra el enemigo no sin hacer voto, si alcanzará el triunfo, de sacrificar á Dios la primera persona que encontrase á su regreso. Vencieron las armas de Israel y al volver Jephté, su hija única corrió la primera para felicitarle. Al verla, el caudillo sin ventura desgarró sus vestidos y le dijo el voto que había hecho antes del combate; la hija sólo pidió dos meses de plazo para llorar con sus compañeras, lo cual le fué concedido. Al cabo de aquel tiempo Jephté cumplió su fatal juramento.

Sexta servidumbre.—Después de Jephté fueron jueces Abesán, Ahialón y Abdón (1237--1212?). Israel se vió de nuevo sujeto á los filisteos, y la sexta servidumbre duró cuarenta años (1212-1172?).

SIGLO 12°.

SUMARIO.

—

Grecia.—Fin de la época heroica.—Los Aqueos (1200—1124?).—Sacrificios religiosos.

Pueblo de Israel.—Fin de la sexta servidumbre; Sansón (1172—1152?)—Helí; séptima servidumbre (1152—1092?).

GRECIA.

Fin de la época heroica.—El largo período á que se dá el nombre de época heroica y que empieza probablemente con el si-

glo 15° anterior á la Era vulgar, termina con la preponderancia de una clase social que modifica sensiblemente los usos, las costumbres, y en general, el modo de ser de los griegos, descendientes directos de los viejos pelasgos.

Los Aqueos [1200-1124?].—Con esta denominación (aplicada en sentido restringido á los naturales de Acaya) y que genéricamente significa *los nobles, los excelentes*, debe señalarse la fracción de la gran familia griega que domina inmediatamente antes de la poderosa invasión dórica. El prolongado batallar durante la época heroica originó un derecho de guerra que aniquilaba todo derecho particular de los vencidos, condenaba á las llamas las ciudades conquistadas, y ponía en manos y á discreción del vencedor los bienes, las familias y las personas de los enemigos. La tradición que legó la época *aquea* indica que la antigua rudeza y sangrienta ferocidad disminuyeron entonces en aquel noble pueblo. Dejan de ser sucesos diarios el asesinato y el homicidio; la venganza sangrienta cede á sentimientos levantados; brillan en las tradiciones de la época *aquea* ejemplos de delicada amistad, de respeto á los ancianos, de fidelidad conyugal y del buen sentido familiar que en lo sucesivo sería característico en esa nación. La guerra, sin embargo, no perdió sensiblemente su antigua crueldad y la esclavitud se sostuvo como base fundamental de los diversos Estados griegos.

Los *Aqueos* no designan, pues, el conjunto de la nación, sino el elemento belicoso y romántico-caballeresco que muestran las tradiciones como dominante en la época inmediata y subsecuente á la de los héroes.

Sacrificios religiosos.—Nació en aquel tiempo una institución, la de los sacrificios en común, que en el terreno del culto religioso contribuyó eficazmente á aproximar entre sí las diversas razas y los varios cantones griegos, estableciendo entre ellos amistosas relaciones.

Los pueblos de la Grecia central se unían durante el otoño para ofrecer sacrificios á Demeter en agradecimiento por las abundantes cosechas. Por su parte, varios estados del Peloponeso, reunidos y dirigidos por los atenienses descendientes de Teseo, celebraban durante el verano suntuosas fiestas de sacrificios en honor de Poseidón, á quien tributaban iguales homenajes los de Orcomene, Egina, Epidauro, Hermione y Nauplia en la isla de Calauria. Divinidades eran aquellas sin ídolos ni templos, como entre los antiguos pelasgos; la energía popular no se doblegó bajo el yugo sacerdotal; la clase dedicada al culto no fué nunca privilegiada; la religión se difundía por todas las clases, y las ciencias permanecieron independientes del culto, á diferencia del Oriente, donde prosperaron á la sombra y entre los misterios de la religión.

PUEBLO DE ISRAEL.

Fin de la sexta servidumbre; Sansón.—Un hombre de la tribu de Dan, dotado desde su infancia de fuerza prodigiosa, fué juez de Israel durante veinte años (1172-1153?), y por la traición de una mujer llamada Dalila se vió en poder de sus enemigos los filisteos, de quienes se vengó Sansón derribando dos columnas de un templo en que se hallaban congregados hasta tres mil de aquellos. Todos perecieron, juntamente con Sansón, de quien dice la Biblia *que mató más enemigos muriendo que había matado antes cuando vivía.*

Helí; septima servidumbre.—Después de Sansón fué juez del pueblo el gran sacerdote Helí que gobernó cuarenta años (1152-1112?). Israel cayó otra vez bajo el yugo de los filisteos durante veinte años (1112-1092?).

SIGLO 11.º

SUMARIO.

Grecia.—Invasión tesálico dórica (1124-1104?)—Los Helenos.—Colonias griegas en Asia Menor.—Abolición de la monarquía en Atenas (1046?)
Pueblo de Israel.—Gobierno de Samuel (1092-1080?)—Establecimiento de la monarquía; Saul (1080-1040?).—David (1040-1001?).

GRECIA.

Invasión tesálico dórica.—La época que hemos llamado de los *Aqueos* termina con una gran conmoción cuyos efectos empie-

zan á producirse en los últimos años del siglo 12.° antes de la Era vulgar, y que se desarrollan poderosamente dentro del 11.° Esa conmoción intensa fué ocasionada por las inmigraciones de los tesalios, primeramente (1124?), y en seguida por las de los dorios (1104?), las cuales en forma de perturbadora invasión se desprendieron de las regiones septentrionales de Grecia, empujadas á su vez por los ilirios y los peonios, y trastornaron los Estados tan fuertemente unidos del período *aqueo*. Casi todos estos desaparecen ante las razas venidas con la corriente de las nuevas inmigraciones; pero la formación de nuevos Estados y la modificación en algunos, á consecuencia de la mezcla con el elemento invasor, es obra lenta que se efectúa en el curso del siglo 11.°, y quizás en grande espacio del siguiente.

Llámase también invasión de los *Heráclidas* á la de los dorios, porque los caudillos de estos adoptaron aquel nombre, diciéndose descendientes de Hércules. En tanto que los tesalios sojuzgaban é imprimían nueva forma á los Estados de la Grecia media, los rudos dorios, desprendiéndose de las faldas del Monte Olimpo, se dirigieron al Peloponeso (Grecia meridional) y lo dominaron casi por completo, con excepción de la Laconia que los contrastó por largo tiempo. El Atica, perteneciente á la Grecia media fué el asilo de muchos de los fugitivos, arrojados de sus primitivos países por los temibles dorios, y opuso invencible resistencia á la invasión convirtiéndose en núcleo y baluarte de la raza jónica.

El Atica, sin embargo, no pudo contener por largo tiempo tan excesivo aumento de pobladores, y en consecuencia, la mayor parte de los refugiados fueron sucesivamente extendiéndose más allá de las fronteras áticas, y una poderosa corriente jónica se dirigió á las islas del Mar Egeo, á las que se hallan próximas al litoral del Asia Menor, y á ese mismo litoral. Debemos observar aquí que la denominación de *Pelópidas*, aplicada á los emigrantes empujados hsta las islas y á las costas asiáticas por la invasión de los dorios, debe admitirse en este caso como equivalente á la de *habitantes ó naturales del Peloponeso*.

La perturbación hondísima que produjeron las invasiones y emigraciones que

hemos referido brevemente, estableció una nueva y marcada clasificación de los griegos en tres ramas ó grupos principales, la cual subsistió en Grecia aun en tiempos de mayor tranquilidad y de residencia fija de sus habitantes. Distinguiéronse, pues, desde entonces *los dorios, los jonios y los eolios* (abigarrados, mezclados) aplicándose este último nombre á los que no podían ser incluidos entre los dorios ni entre los jonios. Los dialectos demuestran las diferencias que separaban entre sí á esos tres grandes grupos: los caracteres esenciales del jonio eran la suavidad, la flexibilidad y la abundancia de formas; el dorio era rústico y duro; y el eolio, lento y majestuoso, conservaba con mayor fidelidad el lenguaje de las antiguas razas.

En cuanto á los caracteres de cada uno de los tres grupos puede decirse que los jonios, constituyendo la parte más movediza de la nación griega, fueron el elemento poético, artístico y científico de la nación; pueblo esencialmente mercantil, produjo los marinos griegos por excelencia y representó en política el elemento democrático, sin que por ello dejasen de aparecer entre los jonios en lo sucesivo, poderosos grupos aristocráticos. Distinguiéronse los dorios por una grande inclinación militar que los llevaba no sólo á la guerra terrestre sino á empresas marítimas para aumentar su comercio; severa disciplina y ásperas costumbres, amor al orden y al derecho, y marcada tendencia á la vida política, fueron sus rasgos más prominentes que se derivaban de su educación militar y de su aptitud guerrera. Por último, entre los eolios, grupo menos determinado que los dos anteriores, predominó la fuerza material, y con pocas excepciones se mostraron inferiores en punto á manifestaciones políticas y artísticas.

Los Helenos.—Después de las invasiones de tesalios y dorios, el nombre de *helenos* fué el genérico que comprendió en adelante á todos los miembros de la nación griega, generalizándose aquella denominación en las reuniones de todos los representantes de Grecia que periódicamente se celebraban en Delfos por motivos religiosos. Se cree que en su origen los nombres de *Helenia y helenos* sólo corresponden á Tesalia y á las cosas pertenecientes á los hijos de este país. Algunos autores pretenden que los *helenos* fueron un pueblo completamente distinto del de los pelasgos, á los cuales vencieron y reemplazaron en el dominio de Grecia; pero esta teoría no es aceptada por los más modernos historiadores (Véase *Historia de Grecia* por el Dr. G. Herzberg). Prescindiendo de estas controversias, repetimos que el nombre de *helenos* comprendió á todos los griegos después de las invasiones de tesalios y dorios.

Colonias griegas en Asia Menor.—La emigración *jónica* motivada por las invasiones tesálico-dóricas se dirigió primeramente

á las Cícladas y después á las costas del Asia Menor Enumeramos á continuación las colonias que allí establecieron los tres grandes grupos de los griegos:

Los jonios se apoderaron de las islas de *Chio* y de *Samos*, y en el continente asiático de una parte de la Lidia y de la Caria donde fundaron las ciudades de *Focea, Clazomene, Eritrea, Teos, Lebedos, Colofón, Efeso, Priene, Mileto y Mio.* Estas ciudades se unieron en lo de adelante para la defensa común, y en el promontorio de Mycala levantaron un templo dedicado á Neptuno.

Los dorios, aunque más tarde que los jonios, colonizaron también las islas de *Thera, Cos, Calydna, Nisiros, Telos y Calcia*; en la parte meridional de la Caria fundaron las ciudades de *Gnido, Mindo* y *Halicarnáso*; apoderáronse de casi toda la grande isla de *Creta*, y en el siglo 8° antes de J. C., de la importante *Rodas.*

Los eolios colonizaron la grande isla de *Lesbos* y en las costas asiáticas erigieron las ciudádes de *Assos, Antandro, Cumas, Temnos* y *Esmirna.*

En las costas del Asia bañadas por la Propóntide (Mar de Mármara) y por el Ponto Euxino (Mar Negro), la colonización griega se desarrolló con vigor, dominando en las ciudades allí establecidas el elemento jónico. Fueron las principales: *Abydos, Lampsaco, Cízico, Heraclea, Sínope, Amiso* y *Trapezo.* Todas estas colonias, situadas en el literal Noroeste y Norte del Asia Menor, fueron fundadas en los siglos 8° y 7° (a J. C.).

Abolicion de la Monarquía en Atenas (1046?).—Hemos dicho ya que el Atica opuso tenaz resistencia á la invasión dórica y que fué el principal asilo de las razas jónicas. Varias veces rechazó á los dorios, y á mediados del siglo 11° se salvó de una nueva acometida, gracias á la abnegación de su rey Codro. Cuenta la tradición que un oráculo había prometido al caudillo dorio la victoria, con tal de que ninguno de los suyos causase mal al rey del Atica: sabedor de esto Codro, se introdujo disfrazado en el campamento enemigo y provocó á un guerrero, hasta que trabándose una lucha encontró en ella la muerte el generoso rey. Cuando el cadáver de éste fué reconocido, los dorios desistieron de la empresa y se retiraron del Atica.

El noble sacrificio de Codro movió á los atenienses á no nombrar sucesor al trono, considerando que ninguno de sus compatriotas era digno de reemplazar á tan ilustre soberano, y erigieron un magistrado vitalicio llamado *arconte* que debía ejercer la autoridad suprema, siendo Medonte, hijo de Codro, el primero que ocupó ese alto puesto (1046?). El *arcontado* se modificó en lo sucesivo, y de esta institución trataremos más extensamente en el lugar oportuno.

PUEBLO DE ISRAEL.

Gobierno de Samuel (1092-1080?).—Los israelitas sacudieron una vez más el yugo de los filisteos y fueron gobernados por Samuel, hasta que cansados de ser dirigidos por jueces pidieron á aquel que les diese un rey. Importunáronle una y otra vez, y al cabo consagró á Saul y le mostró al pueblo diciendo que éste era el rey elegido por Dios.

Establecimiento de la monarquía; Saul (1080—1040?)—El primer rey de Israel fué hijo de la tribu de Benjamín. Durante los primeros tiempos de su reinado gobernó con prudencia y justicia, pero en lo sucesivo se hizo orgulloso y despótico. Samuel ungió rey á David, quien fué perseguido tenazmente por Saul. Este, en unión de sus tres hijos, murió valientemente en las colinas de Gelboé, combatiendo á los filisteos (1040?).

David.—Descendiente de la tribu de Judá, David alcanzó gran fama desde su juventud por sus hazañas contra los filisteos. Fué reconocido por rey á la muerte de Saul, y siete años después de haber ceñido la corona trasladó su residencia de Hebrón á Sión, ciudadela de Jerusalén. Gobernó casi siempre con prudoncia, venció á muchos pueblos enemigos de Israel y ofuscó su fama con un crimen que le reprendió duramente el profeta Natham. David se vió afligido por disturbios y crímenes entre los miembros de su propia familia, y por las rebeliones de su hijo Absalón, muriendo después de haber reinado cuarenta años (1040—1001?).

David, vencedor y dominador de los pueblos vecinos, fué el verdadero creador del Estado israelita; en favor de su nación hizo mucho más que ninguno de los reyes posteriores, y—exceptuando á Moisés—fué el más grande hombre del antiguo Israel. Elevó á éste á la categoría de nación dominante en la Siria, y el pueblo que antes había sido oprimido por conquistadores extraños adquirió entonces conciencia de la misión que estaba llamado á desempeñar; intuición que supo conservar viva, aún en las épocas más angustiosas de su historia posterior, y que explica la manifestación de la idea mesiánica.

SIGLO 10.º

HOMERO.

SUMARIO.

—

Egipto.—Ultimos tiempos del imperio de los Faraones. Dominación de los mercenarios (939-728 a J. C?).

Grecia.—La poesía helénica; Homero.—Hesiodo.

Pueblo de Israel.—Reinado de Salomón (1001-962?).—Cisma de las diez tribus (962?).—Los reinos de Israel y de Judá hasta fines del siglo 10.º a J. C. (Según la Biblia).

EGIPTO.

Ultimos tiempos del imperio de los Faraones. Dominacion de los mercenarios.—El imperio egipcio—como hemos dicho ya en el lugar correspondiente—(Siglo 13.º), cesó de conquistar y de difundir su influencia en el exterior desde la época de Ramescés II, y entró, á partir de aquel tiempo, en una senda de debilidad y decadencia que habría de llevarlo á su completo abatimiento. Poderoso factor de esta retrogradación fué el elemento mercenario de los libios que formó el ejército egipcio, quedando en sus manos la suerte del Estado. Uno de los jefes de esos mercenarios, Scheschonq I.º, subió sin dificultad al trono (939 años a J. C?) inaugurándose con él la XXII dinastía y la dominación de

los mercenarios libios. Del nuevo soberano, que fijó su residencia en Bubastis, ciudad del Delta, sólo se ha conservado la noticia de una campaña contra los israelitas (época de Jeroboam), completamente estéril.

Los sucesores de Scheschonq I.º, ó monarcas *bubástidas*, formaron las dinastías XXII, XXIII y XXIV, prolongando su dominación hasta el año 728 a J. C? Ninguno de ellos fué notable, no obstante la larga duración del período en que dominaron (939-728?) Lejos de afirmarse entonces la autoridad real, alzáronse en diversas ciudades egipcias poderosos jefes de mercenarios, de los que unos tomaron el título de soberanos, y otros, sin usarlo, ejercieron en sus respectivos distritos las facultades de la autoridad soberana. Por otra parte, en el alto valle del Nilo que por espacio de tantos siglos estuvo dominado por los egipcios, formóse el reino de Napata con elementos nubios y etiopes, el cual, desde fines del siglo 9º ensanchó su dominio hasta Tebas, aumentó en lo sucesivo con sus atrevidas invasiones el desconcierto que reinaba en Egipto, y derribó al fin á los postreros descendientes de los dominadores libios reemplazándolos con los dominadores etiopes.

GRECIA.

La poesia helenica; Homero.—Las divinidades de los griegos se transformaron á compás del tiempo, y si en épocas remotas fueron concebidas como personalidades reales que significaban fuerzas de la naturaleza, aparecieron luego con un sello especial en el apogeo de la epopeya griega, en los poemas de Homero.

Este gran poeta floreció probablemente en el curso del siglo 10º (a J. C.), aunque algunos creen que vivió en la centuria siguiente. Siete ciudades de Grecia y de sus colonias en el Asia Menor se disputaron la honra de ser su cuna, lo que después dió motivo al siguiente dístico:

Smyrna, Rhodos, Colophon, Salamis, Chios, Argos, Athenæ,
Orbis de patriâ certat, Homere, tuâ.

Quizás el inmortal cantor de los dioses y héroes de Grecia recitaba sus versos en cada una de esas ciudades que más tarde le reclamarían como hijo suyo.

Los dos poemas de Homero, *la Iliada* y *la Odisea*, son el cuadro más fiel de la hidalguía griega y fueron el libro predilecto del pueblo y de las clases elevadas, y hasta los últimos momentos de la antigua Grecia, la grande obra lite-